

servido de «globo sonda» a los sublevados. Hay quien quiere compararlo con el fallido golpe de Caldas de Rainha, que se produjo el 15 de marzo del 74, algo más de un mes antes del golpe de Estado definitivo que derribó al fascismo. La comparación no resiste una crítica. Lo de Caldas fue producto de la impaciencia de un regimiento y de la mala inteligencia de la coordinación del golpe. La intencionalidad contrarrevolucionaria del 11 de marzo, en cambio, parece haber fracasado, sobre todo, por un cálculo triunfalista acerca de la fuerza real del spinolismo y una total incompreensión de la realidad política del país.

La explicación política de que se haya elegido este momento para intentar el golpe podría ser la de que el Movimiento de las Fuerzas Armadas había decidido incluir en su programa de institucionalización del MFA la facultad de vetar a los candidatos a la Presidencia de la República. Este veto no podría dirigirse más que contra Spínola, aunque no se mencionaba expresamente. Con su dimisión en septiembre, Spínola, a pesar de los esfuerzos que la Comisión Coordinadora hizo para que el general continuara al lado del Movimiento, estaba definitivamente enemistado con el MFA y la posibilidad de vetarle como candidato era necesaria teniendo en cuenta que Spínola podría capitalizar su dimisión en septiembre en amplios sectores derechistas del país. Cuando

los oficiales que rodeaban a Spínola, los Damiao, Duraõ, Almeida Bruno, Javier de Brito, se dieron cuenta de que iba a producirse este veto, decidieron dar el golpe, al amparo de la situación de desorden político que por aquellos días reinaba en el país, como lo demuestran, por ejemplo, los acontecimientos de Setúbal durante el comicio del Partido Popular Democrático.

No debió ser difícil para los sublevados convencer al arrogante general del monóculo, que nunca estuvo de acuerdo con la línea seguida con el MFA para la descolonización y en torno a otras cuestiones de la política del país, para que participara en esta aventura. Pero más que las elucubraciones en torno al ya políticamente difunto Spínola —expulsado del Ejército— son interesantes las consecuencias políticas de la crisis. Inmediatamente se ha procedido a la institucionalización del MFA mediante la creación de un Consejo Superior de la Revolución que ten-

drá poderes ejecutivos y legislativos y será compuesto exclusivamente por militares. Vendrá a ejercer las funciones de la Junta de Salvación Nacional y de la Comisión Coordinadora, teniendo facultades para legislar y también para supervisar la legislación emanada del poder civil. El proceso de democratización de las Fuerzas Armadas está igualmente en marcha, pues aunque el Consejo Superior de la Revolución estará compuesto en principio solamente por oficiales, se creará la asamblea de las Fuerzas Armadas donde está previsto que puedan participar suboficiales y soldados. Para su acción en el terreno económico, el MFA se apoyará cada vez más en sistemas de planificación socialista. Se habla de que, en la reorganización ministerial inminente, entrarán a formar parte del gobierno algún miembro o miembros del Movimiento Democrático Portugués. Políticamente, y tras haberse ase-

gurado el apoyo total de los partidos políticos de la izquierda está por ver la dirección que tomarán las cosas. Existe la posibilidad de que sean declarados fuera de la ley algunos partidos de la derecha, especialmente el de la Democracia Cristiana, dirigido por el spinolista comandante Sanches Osorio.

Con la detención de importantes personalidades políticas y financieras —entre ellas varios miembros de la familia del banquero Spirito Santo y un hermano de Antonio Champalimaud, así como de numerosos latifundistas—, Portugal parece querer acometer de una vez los profundos cambios de estructura que necesita un país tan atrasado y con tan irritantes diferencias sociales como Portugal. La Banca ha sido nacionalizada. El espíritu surgido en el país, tras el fallido golpe spinolista del 11 de marzo, constituye la cristalización del sentido democrático del 25 de abril. ■ LUIS CARANDÉLL.

LA LECCION DEL 11 DE MARZO

LA reacción casi unánime de la prensa madrileña ante el fracasado intento de golpe de estado del general Spínola ha sido la de acusar al partido comunista de no permitir que se ponga en marcha la contrarre-

volución. Decididamente se acusa a la izquierda portuguesa de ser la gran responsable de todo lo que ha pasado, pasa y pasará en Portugal, con esa clarividencia histórica que caracteriza a diarios últimamente tan sensibilizados por lo que no

pasa en el mundo como «ABC», por poner un ejemplo. En efecto, es la izquierda portuguesa la gran responsable de que el salazarismo tuviera que tener una brutal policía política para reprimir sobre todo a esa misma izquierda. Es esta izquierda portuguesa la gran responsable de que el salazarismo no dejara de ser salazarismo, porque el salazarismo se refugiaba en el argumento: «o nosotros o el comunismo». Es la izquierda portuguesa la responsable de que los jóvenes oficiales descubrieran que debajo de las abstracciones patrióticas defendidas por el salazarismo estaban los pingües beneficios que treinta familias portuguesas sacaban de las colonias y una miseria generalizada que forzaba a la emigración de más de un 10 por 100 de la población global de la metrópoli. Es la izquierda portuguesa la responsable de que capitostes tibiamente demócratas nadaran y guardaran la ropa durante lustros sin atreverse a enfrentarse abiertamente con el fascismo, sacando tajada de la situación y, en cambio, haciendo ascos morales a determinados tics formales de todo poder totalitario. Es la izquierda portuguesa la responsable de haber sido la organización política que más sistemáticamente y con más inversión de sacrificio se opusiera constantemente a la dictadura, pudiendo en cambio haberse estado cómodamente en Bruselas, a la sombra de la CEE, suspirando por la imposibilidad metafísica de que Portugal marchara hacia la democracia. Es la izquierda portuguesa la responsable de que el 26 de abril de 1974 las Fuerzas Armadas no tuvieran otra opción que contar con él como punto de apoyo, porque era la única fuerza político-social realmente organizada entre las masas. Es la izquier-



Uno de los helicópteros de los insurgentes derechistas ataca el cuartel de Artillería de Lisboa.



Soldados del Ejército patrullan en las proximidades del aeropuerto lisboeta.

da portuguesa, por lo tanto, la responsable de la cobardía histórica de la burguesía democrática que llegaba a ese 25 de abril con más miedo que vergüenza y con las carnes tibias de tanto arrebujarse junto al tirano, en la misma cama del tirano. Es la izquierda portuguesa la responsable de que los oficiales revolucionarios desconfiaran desde siempre en la real voluntad democrática de Spínola y sus muchachos, y que desde el 25 de abril vengan diciendo: «Si Spínola traiciona la revolución, le ponemos de patitas en la calle». Es la izquierda portuguesa la responsable de que durante este último año se haya comprobado que una democracia social avanzada, con lo que implica de reformas estructurales, pone los pelos de punta hasta a los demócratas de toda la vida en cuanto les perjudica el bolsillo. Es la izquierda portuguesa la responsable de que los demócratas cuando ven



El Presidente Costa e Gomes conversa con un soldado tras el contragolpe.



El Presidente Costa e Gomes y el primer ministro, Vasco Gonçalves, en compañía de un oficial del Ejército.

VASCO GONÇALVES: LA REACCION NO VOLVERA

Texto del discurso pronunciado por Vasco Gonçalves ante las cámaras de la Radiotelevisión portuguesa a raíz del frustrado contragolpe derechista:

"Una minoría de criminales lanzó a hombres de las Fuerzas Armadas contra hombres de las Fuerzas Armadas, lo que constituye el mayor crimen que pueda cometerse hoy en Portugal.

Aprovechándose de la gran benevolencia que han tenido los generosos artífices del 25 de abril para con sus enemigos, trataron de dividir al país, al servicio de esas fuerzas reaccionarias sobre las que tantas veces se ha llamado la atención.

Espero que sea ésta una auténtica lección para todos los portugueses, para los partidos políticos, para los sindicatos, para las Fuerzas Armadas, para todos los patriotas. Nuestros verdaderos enemigos son la reacción y los fascistas. Y la reacción la constituyen, en la práctica, quienes se oponen al desarrollo y progreso de nuestra Patria en el marco del Programa de las Fuerzas Armadas y en el sentido que ha procurado imprimirle el MFA. Son todos aquellos que diariamente obstaculizan ese proceso revolucionario desde las oficinas públicas y negociadas hasta en las altas esferas, es decir, a todos los niveles, esa lucha diaria que libran los demócratas contra sus enemigos y que significa la lucha contra la reacción en que está empeñado el Pueblo Portugués.

Exhorto desde aquí a las masas trabajadoras para que no se dejen desunir en sus sindicatos, para que se unan, para que se fijen en dónde están sus enemigos y en dónde sus amigos.

La unidad de las masas trabajadoras es indispensable para la consolidación de la revolución democrática portuguesa.

En el momento mismo en que se nos atacaba estaba gestándose una huelga en la TAP. Es preciso, por ejemplo, que los trabajadores de la TAP, entre otros, tomen conciencia de los peligros que corren dividiéndose, separándose del MFA; es preciso que estén atentos a quienes tratan de desunirlos.

Los trabajadores deben sacar sus conclusiones de este intento reaccionario de lanzar a las Fuerzas Armadas contra las Fuerzas Armadas, de lanzar a camaradas de armas contra camaradas, sirviéndose de las mayores mentiras e ignominias, embarcando a hombres honrados en aventuras condenadas de antemano al fracaso, porque el MFA tiene de su parte a la aplastante mayoría de las masas trabajadoras y de los patriotas portugueses.

También los partidos políticos deben sacar sus conclusiones de la situación que acabamos de vivir. En lugar de luchar unos contra otros, en lugar de dividirse, es preciso que se unan. Que se unan en torno a la bandera de nuestra patria, que se unan en torno al auténtico progreso de nuestra Patria, con las ideas revolucionarias que traza el Programa de las Fuerzas Armadas.

Los partidos políticos tienen la obligación de aprovechar la lección de este suceso.

Por otro lado, las fuerzas progresistas de esos mismos partidos nos apoyarán en estos momentos. Debemos reconocerlo y afirmar, una vez más, que la Revolución Portuguesa sólo puede avanzar en estrecha alianza del MFA con los partidos políticos progresistas y patrióticos que estén verdaderamente interesados en el cambio de rumbo de la vida política, económica y social portuguesa.

Que todos los portugueses, todos los patriotas, los trabajadores, la pequeña burguesía, los pequeños comerciantes vean en qué aventuras pueden embarcarnos nuestros enemigos y que tengan confianza en el MFA, que está alerta y en estrecha unión con el Pueblo Portugués y no permitirá que la reacción vuelva a dominar este País.

¡Viva Portugal!"

PORTUGAL

su propio bolsillo en peligro denuncian la dictadura de izquierdas que trata de imponer el partido comunista portugués. Y es ella la que se pone más al lado del ejército cuando los partidarios de la «Lisboa antigua y señorial...» se disponen a ametrallar compatriotas, bombardearles, precisamente con el argumento de que están defendiéndoles de una posible dictadura impuesta por el partido comunista portugués.

Está la burguesía de un burro subido. Se inventaron un coco en el año treinta o siguen empleándolo como si fuera un muñequito de peluche. El papel del Movimiento de las Fuerzas Armadas no ha consistido nunca en «abrir las puertas al comunismo» y en permitirle «ejercer una dictadura de facto». El papel del Movimiento de las Fuerzas Armadas ha consistido precisamente en sacar el provecho preciso para la reconstrucción nacional y la lucha contra el fascismo de todas las fuerzas político-sociales que se pusieron a su disposición. Ese pacto político fuerza a una serie de medidas sociales que se reglamentan en una política social, económica, laboral. La burguesía ha empezado a asustarse por ahí, y al igual que aquel famoso diputado de derechas del Parlamento de la Segunda República Española enfrentado al proyecto de reforma agraria de García Fernández, ha contestado: «Si su señoría quiere quitarnos las tierras con las encellicas en las manos, nos haremos atcos».

En lugar de comprender el papel equilibrador, compensador en una

relación de fuerzas desigual que cumple el Movimiento de las Fuerzas Armadas, el coro reaccionario lanza una campaña sobre sus concommitancias con el partido comunista, sin atender que el espontaneísmo revolucionario de los jóvenes oficiales, con quien fundamentalmente trata de conectar es con el pueblo portugués y sus necesidades objetivas. Hasta ahora, el golpe «de izquierdas» y la supuesta «dictadura militar de izquierdas» han costado un mínimo de derramamiento de sangre y un mínimo ejercicio de la represión. ¡Ay de Portugal si los abanderados de los valores occidentales recuperan el poder! No habría bastantes cárceles ni pelotones de fusilamiento. La Historia abunda en ejemplos de que la brutalidad revolucionaria queda empujada, ridiculizada por la brutalidad contrarrevolucionaria. Y si no, que se lo pregunten a los chilenos.

Los jóvenes oficiales portugueses, algunos no tan jóvenes si hay que decirlo todo, hasta ahora lo han hecho fabulosamente bien. Su alianza con los comunistas, socialistas y todo lo demás no ha implicado una venta del país a potencias extranjeras, como en su día lo implicó el pactismo de Salazar con ingleses y norteamericanos. Es más. Han lavado la cara sucia a una patria enlodada en una brutal guerra colonial y han ofrecido a toda una burguesía la oportunidad de perder el miedo y recuperar la vergüenza. Oportunidad que está a punto de dejar pasar. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.



Los
CoNteM
poRa
nEoS

¡AY DE MI
ALFAMA!

Bajo del helicóptero ya cor las manos en alto. Se sublevó mientras dejaba a su familia al pie del avión preparado para la huida. Antonio de Spínola —¡lástima de apellido dilapidado!— es la contrafigura del general de leyenda. Bebe leche y se deprime en Bada-

joz; pide que se le mande lejos, se haga en un avión militar, porque tiene miedo de los de pasajeros: podrían secuestrarle. Deja atrás a los suyos y exclama que nunca más volverá a Portugal. A los suyos se les degrada, se les arresta, se les priva de sus cargos. Pero él, su familia, sus allegados, tenían ya dispuesto el camino de la fuga, estudiado el camino que les podía llevar a la salvación. Que se les conceda, por ahora, "por razones humanitarias", según se dice.

Traicionar tres veces en menos de un año —el 25 de abril, el 28 de septiembre, el 11 de marzo—, mandar los aviones a bombardear un cuartel de sus propios compañeros, enganar a los paracaidistas para hacerles creer que iban a luchar por la revolución, cuando lo que se trataba era de derribarla, son cosas que sólo se personan cuando se gana. En ese caso resultan heroicas. O cuando se muere en el empeño: entonces se es glorioso. No es que yo comparta del todo esa ética, pero Spínola estaba obligado a compartirla. Por su profesión, por sus palabras.

Así termina una leyenda de nuestro tiempo. Llorando en Badajoz, a seis kilómetros de la frontera que nunca más volverá a traspasar. Llorando como el Rey moro: ¡Ay de mi Alfama! Se empaña el monóculo que brilló al sol como un heliógrafo, se empañan las palabras de su libro, se empaña y se destroza la figura que un tiempo apareció en todas las primeras páginas de

los periódicos y que reaparece ahora como felón.

Alguien puso en sus manos este puñal, y su brillo le cegó. Alguien le incitó a sublevarse una vez más. ¿El gran capital, la CIA, el imperialismo, Kissinger? Y a algunos incitó él a sublevarse a su lado. Son

esos los que ahora merecen la compasión y el "vae victis", no este fugado, que puede ir ya a reunirse en Rio de Janeiro con el que ayudó a derribar, con su primera víctima: con Marcelo Caetano. Puede imaginarse una charla amena, llena de nostalgia y de ucronías: "Si usted me hubiese comprendido..." "Si usted me hubiese defendido..."

¿Tiene su moraleja esta triste y lamentable historia? Se puede hurgar en ella y encontrarla. Se puede encontrar la ceguera de Caetano, que pudo haber transformado su país, y no supo, se puede encontrar la cerrazón de Spínola, que no comprendió la finalidad de la revolución en cuya cresta subió al poder. Se puede ver la torpeza torpe de una derecha que nunca sabe perder un poco: prefiere perderlo todo o conquistarlo todo.

¡Ay de mi Alfama! Quizá Spínola no lleve en su compañía una suegra tan áspera como la de Boabdil. Llorar en Badajoz es un acto histórico repetido. En Badajoz: a muy pocos kilómetros donde otro general del Ejército portugués, Humberto Delgado, fue muerto a balazos por la PIDE porque quería a toda costa regresar a Portugal y reconstruir Portugal. Spínola prefiere declarar que no volverá nunca a traspasar las fronteras de su patria. No quiere morir de la muerte de Humberto Delgado. En la Leyenda clásica del general, Delgado es la figura; Spínola es la contrafigura. ■

POZUELO